

EDITORIAL

La difusión del conocimiento científico

Las primeras revistas científicas datan de unos 300 años atrás y la utilización de criterios de organización de artículos científicos (Introducción, Metodología, Resultados, Discusión, etc.) se implementaron hace unos 100 años. Cada una de estas revistas y sus respectivas publicaciones se crearon en un momento importante de la historia debido a la necesidad de difundir un conocimiento trascendental que generaría cambios importantes en la sociedad. El tiempo ha pasado y este objetivo no ha cambiado y han sido los países más avanzados lo que han hecho la apuesta más firme por la investigación y las estructuras que las desarrollan, entre las que históricamente, han estado liderizados por las Universidades. En América Latina, la generación de conocimientos es ínfima en comparación con los países desarrollados, sin embargo, al igual que estos, las Universidades han sido un factor trascendental en la generación y la difusión de la investigación científica. Un ejemplo de esta aseveración esta representado por la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad del Zulia, la cual hace más de una década y por iniciativa de un grupo de investigadores crearon la Revista Científica, la cual ha servido como receptora del conocimiento científico en el ámbito agropecuario Venezolano. La difusión científica es cada día más importante y trascendental, dado que es evidente que el trabajo de los científicos precisa del apoyo de las instituciones públicas y del sector privado y que ese apoyo se potencia cuando se conoce el trabajo que se realiza y los resultados que se alcanzan; por ello, las revistas científicas cubren una importante labor en la difusión del conocimiento científico y tecnológico. Por esta razón las revistas científicas cumplen una importante labor en la difusión que señalamos. Es evidente que hay que concienciar al sector científico para que conecten de una manera más certera con las necesidades sociales y que dediquen sus mayores esfuerzos en aplicar la ciencia a la resolución de los problemas concretos de nuestro entorno, además de generar nuevos conocimientos y tecnologías que nos acerquen al reto tecnológico planteado para el siglo XXI por los países altamente tecnificados y de esta manera intentar situarnos a la vanguardia en la generación del conocimiento, por lo menos en América Latina. Debemos de una vez por todas superar la dicotomía entre la investigación básica y aplicada y apostar por el precepto de Pasteur, el cual asegura que no hay ciencia básica ni aplicada sino aplicación de la ciencia.

Armando Quintero Moreno

Doctor en Veterinaria / MSc. Producción Animal
Especialista en Estadística Aplicada a Ciencias de la Salud
PPI II

